

Eco

No. 8. Año 3. Edición Especial.



AL MARTIR DEL DEBER
AL PATRIOTA INMACULADO
MIGUEL GERONIMO GUTIERREZ
SUS CONTERRANEOS



No.8 Año 3
Edición Especial
2019

Dirección
Arellys Pérez Ruiz

Edición de textos
Hedy Águila Zamora

Redacción y diseño
Judiel Reyes Aguilar

42219639

unhic-villaclara@cenit.cult.cu

facebook.com/unhicvc

twitter.com/unhic_vc

delcentro.cubava.cu

Nota de la Editorial

“Y nosotros debemos saber, como revolucionarios, que cuando decimos de nuestro deber de defender esta tierra, de defender esta patria, de defender esta Revolución, hemos de pensar que no estamos defendiendo la obra de 10 años, hemos de pensar que no estamos defendiendo la revolución de una generación: ¡Hemos de pensar que estamos defendiendo la obra de cien años! ¡Hemos de pensar que no estamos defendiendo aquello por lo cual cayeron miles de nuestros compañeros, sino aquello por lo cual cayeron cientos de miles de cubanos a lo largo de cien años!”

“Porque la Revolución es el resultado de cien años de lucha, es el resultado del desarrollo del movimiento político, de la conciencia revolucionaria, armada del más moderno pensamiento político, armada de la más moderna y científica concepción de la sociedad, de la historia y de la economía, que es el marxismo-leninismo; arma que vino a completar el acervo, el arsenal de la experiencia revolucionaria y de la historia de nuestro país”

En estas palabras, pronunciada en el centenario del inicio de las Guerras por la Independencia el 10 de octubre de 1968, Fidel Castro se refiere a la continuidad histórica del proceso revolucionario. Al decir de Fidel: *“solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes”*

El pasado mes de febrero se celebró el 150 aniversario del inicio de las luchas independentistas en la región central de Cuba. Convocados por la Unhic, historiadores de las provincias Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara se reunieron en Santa Clara para conmemorar la efeméride y debatir sobre la importancia de estos acontecimientos. Por su relevancia, dedicamos una edición especial del Boletín Eco a las gestas libertarias en Villa Clara, iniciadas el 6 de febrero de 1869.

SUMARIO

3| Noticia

Jornada de Reflexión Histórica por el inicio de la gesta por la independencia en la región central

5| Noticia

Acto nacional por el 150 aniversario del inicio de las luchas por la independencia en la región central de Cuba

7| Convocatoria

Concurso Nacional de Investigación Histórica

8| Convocatoria

Becas de Investigación UNHIC

9| Artículo

Inicios de la primera guerra por la independencia en la región central de Cuba: La Junta Revolucionaria

14| Artículo

Aplicación para dispositivos móviles “Las luchas por la independencia en Villa Clara”

15| Artículo

Las ruinas del Fuerte de Tetuán

17| Artículo

Algunas consideraciones sobre la Guerra de 1868 en Villa Clara

Jornada de Reflexión Histórica por el inicio de la gesta por la independencia en la región central

5 de febrero de 2019- Con más de 200 participantes en la Sala Caturla de la Biblioteca Provincial Martí, de Villa Clara, inició el debate teórico en la Jornada de Reflexión Histórica por el inicio de la gesta por la independencia en la región central de la Isla. Minutos antes un grupo de maestros, profesores investigadores y estudiantes rindieron merecido tributo a Eduardo Machado con una ofrenda floral. En este lugar la MSc. Hedy Águila Zamora, investigadora y profesora comentó la vida del insigne patriota y rememoró otros nombres con los cuales también se escribió la historia de este hecho. El espacio fue propicio para un pequeña espectáculo patriótico-cultural a cargo del Proyecto comunitario Traviesos, el cual es auspiciado por la Unhic en Villa Clara. Los niños del proyecto recitaron poemas e interpretaron y bailaron canciones alegóricas a los héroes de la patria.

Las jornadas teóricas iniciaron con un panel Los alzamientos villareños: destino de la liberación nacional, integrado por el DrC. Eduardo Torres Cuevas, Presidente de la Academia de la Historia de Cuba, el DrC. Rolando Rodríguez Rodríguez, hijo ilustre de la ciudad de Santa Clara, premio Nacional de Ciencias Sociales, miembro de la Academia de la Historia de Cuba, ambos Premios Nacionales de Historia y el MSc. Jorge Luis Aneiros Alonso, Presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

¿Cómo fueron los alzamientos?, ¿Qué importancia tuvo para Cuba la incorporación del Centro?, ¿Cómo repercutieron estas acciones para el mando español en la Isla?, ¿Quiénes fueron los iniciadores?, fueron temáticas tratadas por este prestigioso panel.

El DrC. Torres Cuevas aseveró: "... esta fecha debe ser recordada por la nación, debe ser tenida en cuenta siempre que se habla de los inicios de la guerra, se debe festejar cada año como una fecha nacional...". Encargo que dejó a las actuales y futuras generaciones sobre la obra de hombre que como Miguel Jerónimo Gutiérrez y Eduardo Machado se construye la nación.

Posteriormente, como homenaje a la historiadora e investigadora Migdalia Cabrera Cuello, se presentó la aplicación para dispositivos móviles "Las Luchas por la independencia en Villa Clara", desarrollada por el MSc. Judiel Reyes Aguilar.

Momento especial de la jornada resulto la entrega por parte del DrC. Eduardo Torres Cuevas de una colección de textos a la Biblioteca Provincial Martí. En su condición de Director de la Biblioteca Nacional José Martí, de la casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, perteneciente a la Universidad de La Habana y del sello editorial Imagen Contemporánea; Torres Cuevas entregó a la biblioteca villaclareña varios tomos de la colección de Clásicos Cubanos y de Historia contemporánea, así como su texto referido a Félix Varela.

En la sección de la tarde el trabajo teórico abordó la problemática de los levantamientos en las regiones históricas. Para ello se presentó el panel: Los alzamiento villareños de 1869: estudios regionales y locales, a cargo destacados profesores e historiadores de las provincias centrales: Hedy Águila Zamora de Villa Clara, María Antonieta Jiménez Margolles de Sancti Spíritus y Orlando García Martínez de Cienfuegos. En este panel se tuvieron en cuenta las particularidades de cada territorio, la repercusión en ese momento para las localidades y las personalidades destacadas. Las conclusiones de este panel estuvieron a cargo del MSc. Jorge Luis Aneiros Alonso, Presidente de la Unhic que exhortó a la investigación, el análisis y agradeció a los participantes en esta intensa jornada sus preguntas, reflexiones y comentarios.

Posteriormente se presentaron dos importantes textos que desde la investigación regional aportan a la Historia de Cuba. El primero de los autores Mario Luis López Isla y Ester Lidia Vázquez Seara, titulado "La carga de Juan Bruno Zayas", espirituanos con un gran compromiso con la historia. El segundo, "El desbordamiento: anotaciones sobre la Guerra Grande (1868-1878)" del Premio nacional de Historia 2018, José Abreu Cardet. Este último fue presentado por el DrC. Manuel Martínez Casanova, profesor de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Ambos libros pudieron ser adquiridos por los participantes y por el público en general al estar a la venta.

No olvidar las fechas patrias es seguir latiendo en nuestros días. Es seguir viviendo con pasión el compromiso con Cuba. Jornadas como estas comprometen a historiadores, investigadores, maestros, profesores y apasionados con la historia a seguir investigando, buscando y aportando a la celebración del inicio de la lucha por la libertad de un pueblo.



Ofrenda floral en la tarja que señala el lugar donde estaba la casa natal de Eduardo Machado.



Panel "Los alzamientos villareños: destino de la liberación nacional", por los doctores en ciencia: Eduardo Torres Cuevas y Rolando Rodríguez Rodríguez.



Panel "Los alzamiento villareños de 1869: estudios regionales y locales", a cargo de los historiadores: Hedy Águila Zamora, María Antonieta Jiménez Margolles y Orlando García Martínez

Acto nacional por el 150 aniversario del inicio de las luchas por la independencia en la región central de Cuba



Acto nacional por el 150 aniversario del inicio de las luchas por la independencia en la región central de Cuba.



Jorge Luis Aneiros Alonso, presidente de la Unhic dio las palabras centrales del acto.



Siembra de 150 posturas de café en recordación del aniversario del inicio de la gestas libertarias.

6 de febrero de 2018- Desde la tarde-noche anterior toda Manicaragua estaba preparada para celebrar el Acto nacional por el 150 aniversario del inicio de las luchas por la independencia en la región central de Cuba. El programa Mesa Redonda lo había confirmado tras la participación de un panel de lujo integrado por los Doctores en Ciencia y Premio nacionales de Historia, Eduardo Torres Cuevas y Rolando Rodríguez Rodríguez; presentes además la MSc. Arelys María Pérez Ruíz, profesora de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas y presidenta Unhic en Villa Clara y el MSc. Orlando García Martínez de Cienfuegos, historiador y presidente de Uneac en este territorio. Los debates sobre los alzamientos, la localización del inicial, la participación de las juntas, todo quedó evidenciado no solo en el debate de la mesa, sino al llegar bien temprano en la mañana al Cafetal González o Cafetal de González, de igual manera en ese sitio se olía a mambí.

Con un frío estremecedor se fueron llenando las capacidades para dar inicio al acto que contó con las máximas autoridades del Partido Comunista de Cuba, del gobierno y las organizaciones, en el territorio de Villa Clara y Manicaragua. Además los panelistas de la mesa redonda de la tarde anterior y el Presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, el MSc. Jorge Luis Aneiros Alonso, encargado de dar las palabras centrales del acto. En las mismas convocó al estudio de la historia, al mantenimiento del tributo a fechas como estás, al homenaje y recordación de los iniciadores de las luchas ya reafirmar este 24 de febrero el sí por la nueva constitución de la República.

Tras la conclusión del acto central indicado a las 7:45 am con el depósito de la ofrenda floral en el lugar de recordación del acto inicial de la contienda. Se procedió a la siembra de 150 posturas de café por los participantes en el mismo, especialmente por las personalidades que acompañaron este momento.

Recordar los hechos históricos es el compromiso de las actuales y las nuevas generaciones con el presente y futuro de la patria. Estar al lado de la verdad, en la búsqueda por el reconocimiento de los que tanto dieron por la nación es el compromiso de la Unión de Historiadores de Cuba, la cual en la filial de Villa Clara fue reconocida por su presidente nacional tras las conclusiones de las actividades por la jornada por el 150 aniversario del inicio de las gestas por la independencia en la región central de Cuba.

Convocatoria

Concurso Nacional de Investigación Histórica

Se concursará en la temática “La Revolución Cubana: construcción y desafíos (1959-1976)”, de manera que se podrán presentar resultados de investigaciones sobre sucesos, períodos y personalidades de ese contexto histórico de alcance nacional, regional o local.

Los trabajos deben ser inéditos. Al respecto se consideran inéditos aun aquellos que hayan sido impresos en no más de la mitad, de lo cual debe darse fe en documento anexo.

Ningún autor podrá enviar más de una obra, ni participar con una en proceso de edición o que haya obtenido algún premio nacional o internacional o esté pendiente de fallo.

Los trabajos se entregarán escritos en letra arial 12 a espacio y medio, con márgenes superior, inferior y laterales de 2,5 cm y tendrán una extensión mínima de 100 cuartillas. Las notas y referencias bibliográficas se pondrán a pie de página y con todos los datos de edición.

Se entregarán dos ejemplares impresos a la sede de la Unión de Historiadores de Cuba, sita en Muralla 71-A entre Oficios e Inquisidor, Habana Vieja, CP: 10100, o en la sede de las filiales provinciales, bajo un seudónimo, y en sobre aparte se precisará el nombre y apellidos del concursante, así como su dirección particular, teléfono y correo electrónico.

EL PLAZO DE RECEPCIÓN DE LOS TRABAJOS VENCERÁ EL 15 DE OCTUBRE DE 2019.

Se otorgará un Premio Único consistente en 3000.00 pesos moneda nacional, diploma y la publicación de la obra con los derechos de autor siempre que se acepten los requisitos editoriales. Podrán otorgarse hasta tres menciones, que recibirán Diploma y 1000.00 pesos moneda nacional, cuyas obras se pondrán a disposición para su valoración editorial.

Para mayor información se pueden comunicar con las Filiales de la Unhic y al teléfono 78012596 y los correos electrónicos: historiadores@cubarte.cult.cu, iescalona@uo.edu.cu

Convocatoria

Becas de Investigación UNHIC

La Unión de Historiadores de Cuba convoca a las Becas de Investigación UNHIC 2019, con el objetivo de estimular la investigación histórica, mediante el otorgamiento de un financiamiento que facilite a los autores premiados la ejecución de su proyecto investigativo.

Esta edición de la Beca de Investigación UNHIC se regirá por las siguientes bases:

- Podrán participar solamente los miembros de la UNHIC.
- Se aceptarán proyectos de investigación relacionados con la ciencia histórica.
- La presentación de los proyectos se hará en original y copia, a dos espacios, e incluirá la siguiente información:
 - Título del proyecto.
 - Datos personales y currículo del autor(es)
 - Institución u órgano a que pertenecen.
 - Objetivos y fundamentación teórica del proyecto.
 - Cronograma de ejecución con sus etapas, que no puede rebasar los dos años desde el momento del otorgamiento de la beca.
 - Fundamentación entre 10 y 15 cuartillas sobre el proyecto de investigación, su estado actual, los resultados esperados y sus posibles aportes historiográficos.
- Los proyectos que se presenten tendrán como máximo dos autores.
- El Secretariado Nacional aprobará un jurado para el otorgamiento de las Becas, que estará integrado por investigadores de prestigio en las temáticas que aborden los concursantes y su fallo será inapelable. El jurado dará seguimiento al cumplimiento del cronograma y a los resultados parciales y final de los proyectos beneficiados con las becas,
- Se otorgarán hasta 10 becas en igualdad de condiciones.
- El reconocimiento consistirá en un aporte financiero por valor de tres mil (\$ 3 000.00 CUP) pesos cubanos, en dos (2) pagos de mil quinientos pesos (1500.00 CUP), uno al inicio de otorgada la Beca y otro al entregar el resultado investigativo, además se entregará diploma acreditativo, se promoverá el resultado en los medios de difusión masiva y se presentará en el Congreso Nacional de Historia o el Coloquio Internacional de Historiadores, según corresponda al momento de la entrega de la beca.
- Los ganadores de la Beca de Investigación Histórica UNHIC serán dados a conocer en el Acto Nacional por el Aniversario de la UNHIC.
- La participación en esta convocatoria implica la aceptación de todas sus bases.
- Los proyectos deben ser enviados, o entregados personalmente hasta el 15 de octubre de 2019 a: Becas de Investigación Histórica 2019. Unión de Historiadores de Cuba. Muralla 71 A e/ Oficios e Inquisidor, Habana Vieja, La Habana. CP 10100.

LA REGIÓN CENTRAL DE CUBA: LA JUNTA REVOLUCIONARIA

Por: MSc. Hedy Águila Zamora

Introducción

Santa Clara, cuarta villa fundada en la región central o Cubanacán, aunque siendo la última en fundarse llegó a ser la más importante por su capitalidad, que siempre mantuvo. El nombre Gloriosa Santa Clara le fue ratificado por el Obispo Diego Evelino de Compostela al solicitar a los remedianos el traslado de San Juan de los Remedios a estos parajes, pues había sido nombrada, así desde el 29 de julio de 1636, cuando le fue mercedada a su primer dueño Antonio Díaz por el cabildo de Sancti Spíritus¹. Fue una villa hasta que el 12 de mayo de 1867, la reina de España le concedió la condición de “Ciudad”, es cuando se comienza a complicar el nombre porque la reina la llamó Villa Clara y los nacidos en ella comenzaron a usar el patronímico de villaclareño, pero los de otros lugares fuera de esta ciudad, villareños, nombre de Las Villas que les venía de aquello de Las Cuatro Villas, como solía llamarse a la región donde coincidían: Sancti Spíritus, Trinidad, Remedios y Santa Clara. Se hace alusión a este asunto por cuanto el tema que se trata, refiere a villareños y villaclareños, indistintamente.

La Junta Revolucionaria. Su participación en la primera gesta independentista.

Los principales patriotas villaclareños cuyos nombres se asocian al inicio de la primera guerra, fueron: Eduardo Machado Gómez, que vivió parte de su juventud estudiando en Estados Unidos y Europa, llegó a ser uno o quizás el más culto de aquellos hombres, hablaba seis idiomas, además del español, tenía varios títulos, conocía las ciencias y las letras y se destacó en el periodismo, hizo sus primeros intentos en Europa donde publicó su trabajo sobre la abolición de la esclavitud y al llegar a ésta, su ciudad natal, fundó el periódico La Época, el que aprovechó para dar publicidad a los candidatos como Delegados a la Junta de Información a celebrarse en España, este periódico, fue censurado por las autoridades españolas. Machado se vinculó desde su llegada a Cuba al grupo de villaclareños implicados en ideas reformistas, entre ellos, Miguel Gerónimo Gutiérrez, Juan Nicolás del Cristo, Antonio Lorda, Tranquilino Valdés y Arcadio García, hombres de vida social y cultural muy rica en la ciudad. Casi todos pertenecían a la Directiva del Liceo o eran miembros de esa Sociedad de

Instrucción y Recreo. Participaban en las tertulias organizadas por Miguel Gerónimo Gutiérrez, en la Farmacia La Salud de Juan Nicolás del Cristo, frente a la Plaza Mayor, espacio que sirvió para organizar la Junta Revolucionaria. Gutiérrez estudió la carrera de Agrimensura en La Habana, su título aparece registrado en un acta del Ayuntamiento de Santa Clara², poeta, hombre de negocios, poseía un ingenio con dotación de esclavos africanos y chinos en calidad de semiesclavos, se casó con Ángela Quirós y tuvieron nueve hijos (3 hembras y 6 varones). Antonio Lorda y su primo Guillermo eran descendiente de franceses y sus padres los enviaron a Francia a estudiar, Antonio era médico y Guillermo farmacéutico, Tranquilino Valdés, natural de la Esperanza y Arcadio García, cuyo origen se registra en Sancti Spíritus, pero radicado en Santa Clara.

El fracaso de la Junta de Información celebrada en España produjo una reacción de cambios, en cuanto a su ideología, en los reformistas, los que devinieron independentistas, convencidos de que había que tomar las armas, los de Villa Clara decidieron secundar el alzamiento de Céspedes.

En Santa Clara se daba el caso particular de que las relaciones sociales y comerciales se vinculaban con el occidente de la isla, pero la estructura clasista y económica se avenía con la de oriente, pues no existían en la región villaclareña, como tampoco los había en la región oriental, grandes y poderosos oligarcas azucareros como los occidentales. Una de las principales causas por las cuales las condiciones eran más propicias para el inicio de la guerra por la zona oriental que por la occidental, lo que facilitó que se produjera el alzamiento armado.

En las tertulias, ya mencionadas, que organizaba Gutiérrez en su calidad de poeta, en la fábrica de gas³, por las tardes y en la Farmacia La Salud, por las noches se respiraba aire de independencia, de cambios, y se fueron convirtiendo en infidentes y sumando muchos con ideales similares que venían desde Cienfuegos y desde Sagua, es decir, de otros lugares de la región a participar en el debate de ideas, hasta que por noviembre de 1868, a más de un mes de iniciada la guerra en la zona oriental, ocurrió un incidente, cuando una noche estando en la farmacia pasaron dos individuos y preguntaron por qué no estaban en la



Farmacia La Salud, centro de conspiración revolucionaria en la organización de la Guerra de

función que se estaba efectuando en el teatro⁴, donde los bufos divertían a los asistentes y alguien respondió que no estaban para divertirse mientras “en Oriente se matan nuestros hermanos”⁵. Al día siguiente, Lorda usó esta frase en presencia de Miguel Gerónimo y Juan Nicolás del Cristo y les hizo la observación que había que ayudarlos. Ese mismo día convocaron a una reunión y organizaron la Junta Revolucionaria, en la que fueron miembros de la directiva: Miguel Gerónimo Gutiérrez, presidente; Antonio Lorda Ortegos, vicepresidente; Antonio Machado Gómez, secretario; Arcadio García, Tranquilino Valdés y Juan Nicolás del Cristo, vocales. El Presidente y el Secretario de la Junta Revolucionaria, visitaron La Habana y se entrevistaron con José Morales Lemus, jefe de los reformistas en el occidente de la isla, con algunas proyecciones independentistas que permitieron se creara la Junta Revolucionaria de La Habana, con la que los dirigentes villaclareños mantenían relaciones. Como resultado del encuentro, Morales Lemus se comprometió a enviar recursos para apoyar la lucha a la vez que señaló evitar que las fuerzas villaclareñas invadieran la región occidental en la que se encontraban las principales riquezas de la industria azucarera y la mayor cantidad de dotaciones de esclavos. Es evidente que la posición de Lemus estuvo en consonancia con los intereses de los grandes hacendados azucareros del Occidente de la Isla. Los villaclareños nunca recibieron la ayuda prometida por la Junta Revolucionaria de La Habana. Los demás miembros de la Junta establecían también sus contactos con otros puntos de la geografía villareña, ya que la Junta tuvo un carácter provincial, entre noviembre del 68 y febrero del 69, desarrollaron una ardua labor de orga-

nización para el alzamiento, cuando aún no tenían las armas suficientes porque esperaban que llegaran de la Habana a través del puerto de Granadillo, promesa de Morales Lemus que nunca cumplió. Tuvieron que salir el 2 de febrero precipitadamente, producto de una confesión que hizo Federico Marrero, un telegrafista, amigo de Lorda, donde le explicaba que había enviado un mensaje del mando militar de Santa Clara al superior en la Habana pidiendo autorización para hacer prisionero a los infidentes, ya se sospechaba que se gestaba una conspiración pero no tenían los nombres y después del incidente mencionado del teatro había más certeza. Lorda avisó y Gutiérrez ordenó que se escondieran de inmediato hasta poder salir, fueron todos los miembros de la Junta y demás implicados para San Gil, algunos autores refieren la finca “Dos Hermanas”⁶. En ese lugar se organizaron y se fueron sumando otros grupos, se discutió entre los principales hacendados esclavistas un tema muy difícil: la abolición de la esclavitud y sumar los esclavos liberados a la guerra, para lo que sostuvieron sus encuentros separados de la totalidad de los miles de hombres alzados⁷, hasta que puestos de acuerdo en ese punto, el día 6 se dio el “Grito de San Gil” por los villaclareños (san taclareños, sagüeros y remedianos) donde ondeó la bandera que llevó Eduardo Machado, confeccionada por la patriota camagüeyana Inés Morillo⁸ y que seguía el modelo de la ondeada en Cárdenas en 1850 por Narciso López, y que el propio Eduardo Machado dejó constancia en su autobiografía, donde refiere que la llevó Carlos Roloff hasta la Asamblea de Guáimaro y que sobre ella juró el primer presidente de la República en Armas. El otro alzamiento el de Las Villas fue al día siguiente.



La Asamblea de Guáimaro, pintura del artista Juan Emilio Hernández. A la derecha de la imagen los patriotas villareños: Miguel Gerónimo Gutiérrez, Eduardo Machado, Antonio Lorda, Tranquilino Valdés, entre otros. .

El otro alzamiento el de Las Villas fue al día siguiente⁹, en la finca El Cafetal de José González, a dos leguas de Manicaragua y a cinco de Santa Clara¹⁰, allí se sumaron las fuerzas de Sancti Spíritus, Cienfuegos, Trinidad, Sagua, Remedios y Santa Clara (los tres últimos, actualmente villaclareños). Se ondeó la bandera y se organizó la Junta de Gobierno creada para el alzamiento en todas Las Villas, con Gutiérrez como presidente, Lorda como vice y Machado como Secretario, más los vocales Arcadio García y Tranquilino Valdés. A la vez, y al frente de las tropas, quedó Joaquín Morales Enríquez y el polaco Carlos Roloff, como Jefe de Estado Mayor, por sus experiencias militares acumuladas¹¹.

La cifra de alzados pasaba de cinco mil, según Eduardo Machado, otros autores la hacen llegar hasta siete u ocho mil, siempre superior al número de armas, según cálculos del propio Machado quien consideró, el levantamiento como el mejor en su evaluación, pero no así en cuanto al armamento, solo unas 200 armas de fuego, sobre todo escopetas, y de ellas muy pocas nuevas¹². Ese fue el primer problema que enfrentaron estos patriotas, el otro conflicto fue cuando se manejaron dos ideas contradictorias entre los principales jefes de la Junta Revolucionaria, Miguel Gerónimo Gutiérrez planteó ir hacia el Camagüey para llegar hasta Oriente y solicitar armas para regresar a Las Villas, Machado y Roloff no estuvieron de acuerdo, ellos proponían avanzar hacia el occidente liberar esclavos y sumarlos a la insurrección. Triunfó la idea de Gutiérrez¹³, Lorda en un principio estuvo de acuerdo con Machado pero después cambió de opinión. Otra cuestión que los llevó hacia el Camagüey fue la invitación a participar en la Asamblea de Guá-

maro.

La salida de las tropas hacia el oriente de la isla fue capitaneada por Carlos Roloff y al frente de Las Villas quedaron otros hombres con valientes decisiones de mantener el ejército español en acción y facilitar el largo recorrido de los que viajarían hacia la zona oriental, entre ellos, Guillermo Lorda Ortigosa, primo de Antonio Lorda y Mariano Torres.

Los delegados villaclareños tuvieron una participación destacada. Cuando llegaron a Camagüey se reunieron con el Comité del Centro y después con Céspedes, y el 10 de abril estaban presentes en la Asamblea, como representantes de Las Villas, los villaclareños Miguel Gerónimo Gutiérrez, Eduardo Machado, Antonio Lorda, Tranquilino Valdés Arcadio García y el espirituario Honorato del Castillo.

Los constituyentes villaclareños contribuyeron con sus intervenciones a tomar decisiones para la institucionalización de la lucha recién iniciada y aprobaron la Constitución de la República en Armas. Gutiérrez fue elegido vicepresidente de la Cámara de Representantes y Machado como uno de los vicesecretarios. Iniciaban así los villaclareños una difícil actividad en ese órgano legislativo.

Eduardo Machado mantuvo una actitud participativa, abogó por la bandera de Narciso López, es decir, la que se aprobó y en el tema de la anexión. El diputado F. Fornaris Céspedes que estaba ya formando parte de la Cámara, fue quien planteó el día 29 de abril el problema de la anexión. La comisión presentada en la sesión 11 no parecía que tuviera nada resuelto. Machado pidió la palabra y protestó enérgicamente contra lo que él llamara un “suicidio patriótico”¹⁴. Exigió que por digni-

dignidad se luchara hasta caer vencido en la contienda y con la frente orlada por la victoria, pero suplicaba que se desechara la idea de mendigar su libertad a otro pueblo a condiciones de someterse como esclavo.

Los villaclareños constituyentes mencionados, todos perecieron en esta guerra, ninguno llegó al final de la misma. De ahí que sus sueños de libertad no fueron disfrutados, porque ni siquiera pudieron volver a luchar en su territorio natal.

Consideraciones finales

- La Junta Revolucionaria de Las Villas respondía al momento que se vivía en la Isla de Cuba, con respecto a las ideas políticas vigentes, es decir, de las corrientes ideológicas estudiadas por historiadores e ideólogo: reformismo, anexionismo e independentismo, en Santa Clara predominaba el reformismo que devino independentismo.
- Los patriotas villaclareños no han sido debidamente reconocidos en la historia de Cuba y colocados a la altura que se merecen.
- El carácter clandestino de la organización y constitución de la Junta Revolucionaria de Las Villas no ha permitido el estudio de documentos suficientes, lo que causa imprecisiones al hacer las observaciones y valoraciones de los hechos acaecido entre noviembre de 1868 y febrero de 1869.
- En el tema en cuestión existen contradicciones recogidas en materiales escritos con respecto al levantamiento del 6 por los villaclareños y del 7 por los villareños, también en la ubicación de San Gil en el territorio manicaragüense como si la finca “El Cafetal”, propiedad de José González y la zona de San Gil fueran vecinas o colindantes, algo totalmente erróneo no sólo históricamente sino geográficamente, por cuanto San Gil se ubica en Maleza bien cerca de la ciudad de Santa Clara; lo que lejos de arrojar luz sobre el tema, causa incongruencias y discordancias entre los estudiosos e investigadores.

Notas y citas biográficas

1 -Manuel Dionisio González. Memoria histórica de Santa Clara y su jurisdicción. Imprenta Del Siglo, Santa Clara, 1858. p. 394.

2- Acta Capítular del Cabildo de la villa de Santa Clara. 7 de agosto 1848, T.2 En: Archivo Histórico Provincial de Villa Clara.

3- Participaban en las tertulias de la fábrica de gas: Luis García Pérez, Francisco Vila y Plana, Arcadio García, Joaquín Martínez, Agustín Jova, Manuel Carbonell, (Director o mecánico de la fábrica de gas), Federico Jova, Felipe, Francisco y Damián Silva, Vicente y Francisco Abreu, Pedro Rius Palacio, Francisco Casamadrid, Manuel Enríquez, Manuel Felipe López, Antonio Vila, Joaquín Méndez Enríquez, todos hombres de buena posición económica que representaban casi la totalidad de las riquezas de Santa Clara.

Fuente: Luis Marino Pérez. Biografía de Miguel Jerónimo Gutiérrez. Edit. Hércules, Habana, 1957, p.34.

4- Se referían al teatro Dolz, situado en la calle Santa Clara (ahora Tristá) a una cuadra de la farmacia La Salud.

Fuente: Notas de la autora.

5- Luis Marino Pérez. O cit. p 40.

6- Dos Hermanas debió su nombre a Marta Abreu y su hermana Rosa, las dos primeras hijas de Don Pedro Nolasco González Abreu que cuando adquirió la hacienda tenía dos hijas solamente y la nombró así en honor a ellas, en dicha hacienda existió un ingenio de igual nombre que fue quemado por la “tea incendiaria” de la insurrección cubana en 1875 junto con dos ingenios más de la zona.

Fuente: Lic. Amparo Vila, especialista del Museo Histórico Municipal de Encrucijada.

Es de suponer que las razones que movieron a los miembros de la Junta a refugiarse en Dos Hermanas para preparar el alzamiento, se deba a que el ejército español no se le ocurriría pensar que la hacienda de señor tan poderoso y con responsabilidades en la vida política a favor de España, estuviera ocurriendo un alzamiento, pero es que entre esos miembros de la Junta estaba Francisco González Abreu y Federico Jova González Abreu, importantes hacendados, hermano y sobrino, respectivamente de Don Pedro Nolasco.

Fuente: Nota de la autora.

7- Manuel García Garófalo Morales. Febrero 7 de 1869 Levantamiento de Las Villas. La Publicidad, jueves 8 de febrero 1923 Año XIX. p 1.

8- Inés Morillo, camagüeyana radicada en Santa Clara, cuñada del hermano de Miguel Gerónimo Gutiérrez, tía de la patriota de la guerra del 95 Carmen Gutiérrez Morillo. Fue confidente de Carlos

Roloff . Sufrió prisión.

Fuente: Hedy Águila. Mujeres patriotas villaclareñas, ponencia inédita, 2019.

9- Se ha cuestionado como los miles de hombres se alzaron el 6 en San Gil y el 7 en Cafetal de José González, en consulta a expertos en asuntos de caballerías, se afirma que la distancia entre ambos lugares cortando camino por entre los montes que bordeaban la zona al sureste de la ciudad de Santa Clara en marcha precipitada se podía cabalgar en una noche y perfectamente salvar la distancia.

10- La distancia referida es coincidente en todos los autores que tratan el tema, aunque es de suponer que se refieran a la ciudad de Santa Clara y no al barrio de San Gil. Fuente: Nota de la autora

11- Carlos Roloff participó en la Guerra de Secesión, al servir como oficial con el ejército de los Confederados del Norte. Al concluir este conflicto bélico emigró a Cuba, y se dedicó al comercio en la ciudad de Caibarién. Fuente: Migdalia Cabrera.. Biografías. Material inédito.

12- Eduardo Machado. Autobiografía, Editora Oriente Santiago de Cuba 1981. p. 20.

13- Miguel Gerónimo Gutiérrez mantenía en Santa Clara un liderazgo que no habían alcanzado los de ideas contrarias y también por su fisonomía aparentaba más edad, por tanto imponía más respeto, era el presidente de la Junta, estas quizás fueron cuestiones que pudieron haber influido en que la masa de insurrectos allí, votara a favor de sus ideas y no por la propuesta de Machado y Roloff que podía haber tenido más éxito desde el punto de vista de expansión de la lucha armada y para socavar el poderío económico de España, como consideraban Eduardo Machado, Roloff y también Lorda, aunque después cambió de opinión. Fuente: Nota de la autora.

14- Camacho, Pánfilo D. "Eduardo Machado Gómez, el legislador trashumante". Editorial Trópico, Habana, 1943. p 95.

15- San Gil "(...) Amaro de las otras partes consiguió igual permiso del Ayuntamiento de Villa Clara con fecha 2 de Octubre de 1692, para pasar su cría de cerdos al Arroyo del Manacal, pasaje conocido en el día con el nombre de San Gil. (...) Fuente: Manuel Dionisio González, Ob. Cit., p 390.

16- Para que no quedara dudas sobre el nombre San Gil en otro lugar cercano a Manicaragua se revisaron los planos y mapas atesorados en el Archivo Histórico Provincial y coincide que se repiten otros nombre en la geografía villareña, pero no así San Gil, es el único que aún existe para nombrar un barrio del Concejo No 11 Base Aérea.

Fuente: Colaboración de M Sc. Wirson Fabero, profesor de Historia. Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara.

Bibliografía

- Acta capitular del Cabildo de la villa de Santa Clara. Acta Capitular, 7 de agosto de 1848, tomo 21. En: Archivo Histórico Provincial.
- Águila Zamora Hedy Hermina, et all. Síntesis histórica municipal de Santa Clara. Editora Historia. Instituto de Historia de Cuba, Habana, 2010.
- Anales de la Academia de Historia de Cuba. Imprenta El Siglo XX, Habana 1936 p 80.
- Álvarez Estévez, Rolando. Carlo Roloff Mialofsky. Editora de Ciencias Sociales. La Habana 1981.
- Camacho, Pánfilo D. "Eduardo Machado. El legislador trashumante". Editorial Trópico, Habana, 1943.
- García Garófalo Morales, Manuel. Febrero 7 de 1869, Levantamiento de Las Villas. La Publicidad, Año XIX. 8 de febrero 1923. P 1.
- Machado Gómez, Eduardo. Autobiografía. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1981.
- O'Farrell Díaz, Arelys, et all. Síntesis histórica Provincial de Villa Clara. Editora Historia. Instituto de Historia de Cuba. Habana, 2010.
- Pérez, Luis Marino. Biografía de Miguel Jerónimo Gutiérrez. Edit. Hércules, Habana, 1957.

APLICACIÓN PARA DISPOSITIVOS MÓVILES "LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA EN VILLA CLARA"

Por: Judiel Reyes Aguilar

"El estudio del surgimiento y desarrollo de las ideas independentistas en el territorio de Villa Clara, donde ocupan un lugar de privilegio las guerras liberadoras de la segunda mitad del siglo XIX, han estado en el centro de nuestro trabajo investigativo durante muchos años.

*Resultado de esta labor han sido dos textos, que a pesar de su limitación en cuanto al número de páginas y la cantidad de ejemplares editados, han venido a atenuar, de forma modesta, las necesidades de maestros, profesores, estudiantes y el pueblo interesado en conocer sus raíces. Nunca habían sido publicados libros de carácter monográfico dedicados a estos temas, por lo que pudieran considerarse un pequeño aporte a la historiografía villaclareña"*¹.

Con estas palabras inicia su libro *Las luchas por la independencia en Villa Clara* (Capiro, 2007), la destacada historiadora villaclareña Migdalia Cabrera. Los libros citados son *Las corrientes políticas e ideológicas en Villa Clara en el siglo XIX hasta el inicio de la Guerra Grande* (Capiro, 2002) y *La Guerra del 68 en Villa Clara* (Capiro, 2005). Estos tres textos autorías de Migdalia, "son evidencia de la continuidad en el tiempo del proceso de formación de la nacionalidad y la nación cubana, en su expresión regional, a partir, primero, de la defensa de los intereses locales, y hasta la manifestación de su existencia en el enfrentamiento armado por la obtención de la independencia del país del coloniaje español", en el transcurso de la Guerras por la Independencia.

En el 150 aniversario de iniciada las Guerras por la Independencia en la región central de Cuba, la Unhic en Villa Clara, con la colaboración del Centro Provincial de Superación para la Cultura y a de la Unión de Informáticos de Cuba, ha recopilado en una aplicación para dispositivos móviles los textos de los libros: "La Guerra del 68 en Villa Clara" y "Las luchas por la independencia en Villa Clara". Lo hacemos "con el conocimiento de que aún queda mucho por investigar sobre el tema, que será preciso escudriñar en otras fuentes, buscar, analizar y exponer aspectos aquí no tratados. Sin embargo, pensamos, ante todo, en la utilidad que para profesores y maestros, estudiantes y otros

sectores de la población"², pueden tener este material. Cumpliendo con los objetivos propuestos por Migdalia, como digno homenaje a esta historiadora quien tanto aporte en los estudios de los procesos revolucionarios en la provincial de Villa Clara.

La aplicación esta disponible en la dirección:

http://android.uclv.edu.cu/index.php?app_detalle/cu.unhic.villaclara.guerra___2.1

Citas:

1. Cabrera Cuello, Migdalia (2007): Las luchas por la independencia en Villa Clara. Editorial Capiro, Santa Clara, p.7.
2. Ídem, p.10.



LAS RUINAS DEL FUERTE DE TETUÁN

Por: Gerardo Rojas Fuentes

Según el Diccionario, ruina es sinónimo de destrucción, de devastación, de desastre, de cataclismo, de calamidad... y eso fue precisamente lo que vimos con dolor, con vergüenza, y por qué no, con indignación, el poeta amigo y yo cuando visitamos el pasado miércoles 14 de noviembre el histórico Fuerte de Tetuán

Fortificación militar construida por el Gobierno Español como parte del sistema defensivo de la villa de San Juan de los Remedios durante la Guerra de los Diez Años. Ubicado a unos dos kilómetros de Viñas y cercano a la localidad rural de Rojas, sobre el antiguo Camino Real de Remedios a Puerto Príncipe.

Fue construido entre finales de 1868 y principios de 1869. La fortificación respondía al trazado de un reducto cerrado, compacto y cuadrangular, en forma de torre y con una sencilla distribución en planta cuadrada, con sólidas paredes de ladrillo y mampuesto ordinario con cubierta de madera y tejas. Contaba con dos plantas, con una puerta en la planta baja y tres aspilleras horizontales por cada una de sus caras en la planta alta. También funcionaban como aspilleras para el tiro los espacios entre las soleras de remate de los muros y la estructura de madera dura del techo. Sus muros de cierre exterior eran más gruesos en la base y se hacían más estrechos a partir de unos dos metros de altura para volver a aumentar el grosor a la altura del remate de los muros en forma de moldura en una composición visual que los integraba a los aleros de la cubierta de madera y tejas. La estructura del entepiso y la escalera de acceso al mismo eran de madera dura.

La toma de este fuerte, además de su efecto inmediato como victoriosa acción de guerra, fue una acción militar estratégica al abrir la libre circulación para las tropas insurrectas por el norte de las provincias de Las Villas y Camagüey. Por esta misma razón el ejército español siempre fue celoso de su defensa, no obstante, a pesar de su fortaleza constructiva y de la intencionada ubicación de sus aspilleras, el 23 de septiembre de 1874 cayó en manos de las tropas mambisas, dirigidas por el entonces Comandante Francisco Carrillo. Siendo el héroe de esa acción el valeroso teniente Jesús Crespo Moreno.

Martí inmortalizó al Fuerte Tetuán y al héroe de esta acción con su relato “El teniente Crespo”, basado en los recuerdos de Carrillo contados al Apóstol.

“El día grande, que en piedra se ha de escribir, fue el de la toma del fuerte de Tetuán. A Carrillo le

dolía que el fuerte aquél, que se alzaba orgulloso en el limpio, camino del Príncipe, tuviera de defensores a los hombres remedianos. Que el de afuera oprima, bueno, porque es de afuera; pero ¡que un hermano se ponga al servicio del que acuchilla a su hermano! De breña en breña se van descolgando, sigilosos, los noventa hombres de Carrillo, agachándose, saltando, alargándose los fusiles, hasta que acaba el seborucal, donde se ve ya el fuerte. Era pelea de lujo, y Carrillo iba con Crespo al lado, deslizándose por las piedras, con el oído puesto al aire. Una cerca, la saltan. Por entre tiros llegan al fuerte que ha cerrado las puertas...Allá, al pie de uno de los torreones de la esquina, Crespo, de pie en un poyo, escala la torre con ayuda de Carrillo. Ase el borde abierto, y por la boca le dispara adentro a los remedianos el fusil; todos los rifles le apuntan, y él se echa entre ellos, “solo contra toda España”. A filo de machete se abre paso; taja la masa viva; con el puño aturde a uno, y con la hoja corta a otro; y cercado de sus enemigos, con una mano al cerrojo y otra al arma, abre la puerta. De la remetida no quedó bombero”.

Mi amigo, el poeta acompañante, miró silencioso y con cierta nostalgia aquella destrucción, aquella devastación, aquel desastre... Su cuerpo vibró, no sé si de dolor, de ira o de impotencia. De sus labios brotaron sus versos como mordidos. En mi mente o en mi corazón se clavaron para siempre estos, los que permearon mi sensibilidad: *“Crecí contemplando tu erguida derrota/tu vencido orgullo/Pero estabas allí, solemne, simbólico/guardando en tu memoria tu épico pasado (...) No quiero dejar de verte, de verte erguida/Maestra, fortaleza, historia/Continente de héroes y de memorias/Te estoy agradecido/me enseñaste amar más a Martí/a odiar al mercenario/y a conocer la historia”.*

Los dos callamos, y para que yo comprendiera el porqué de su estado de ánimos me extendió su mano y en ella apareció su documento de identidad: *“Pedro Mesa Montes de Oca, hijo de Paulino y de Laura, natural de TETUÁN”.*

Bibliografía

- EcuRed Portal v 1.5. 2011-2012 (Fuerte Tetuán. Remedios)
- José Martí, Obras Completas. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1963. Tomo 4, pp. 367-368.
- Máximo Luz Ruiz: El fuerte de Tetuán y Jesús Crespo Moreno. Página Web de Radio Caibarién.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA GUERRA DE 1868 EN VILLA CLARA

Por: Migdalia Cabrera Cuello

En el territorio que hoy ocupa la provincia de Villa Clara, la gran contienda bélica que fue la Guerra de los Diez Años, no tuvo las proporciones que la misma alcanzó en la parte oriental del país. Esto no excluye su singular transcendencia histórica y su notable contribución a aquel gran empeño que estremeció los cimientos de la sociedad colonial, establecida por más de tres siglos y medio.

Al realizar algunas consideraciones acerca del desarrollo de este conflicto armado en Villa Clara, es preciso concluir que, visto en su conjunto, persistieron las características esenciales de la estructura económica colonial, en las dos más importantes zonas productoras: Sagua la Grande y Remedios, ambas entonces en pleno auge.

La guerra no produjo aquí los efectos destructores que sí estuvieron presentes en esos diez años en Oriente y Camagüey, aunque hubo pérdidas apreciables, sobre todo en la región de Villa Clara propiamente dicha. Estas se concentraron en dos momentos fundamentales, los años de 1869-1870, al inicio de la guerra, y entre 1875-1876, durante la campaña invasora de Máximo Gómez, con pérdidas en ingenios, cañaverales, potreros de ganado y sitios de labor.

Las propias particularidades del desarrollo económico-social villaclareño en aquellos años, estuvieron presentes e influyeron en el devenir de la contienda, tanto en sus momentos iniciales, en la etapa de mayor auge y resultados positivos en el campo militar, así como en su declive final.

Así, en la región de Villa Clara, con su economía en una situación de crisis desde antes de la guerra, con una menor presencia de la manufactura azucarera, un limitado número de esclavos y una fuerte existencia de campesinos y sectores de la clase media y de pequeños propietarios y artesanos dio, desde los primeros instantes, un mayor apoyo a la idea de la lucha armada, tuvo una mayor incorporación de sus habitantes al campo de la Revolución y sufrió los rigores de la acción represiva de las autoridades españolas, hecho este último del cual no estuvieron totalmente exentas Remedios y Sagua la Grande.

En realidad el gobierno español, empeñado en el esfuerzo por contener la guerra e impedir su extensión hacia las Villas Occidentales, y en general hacia el oeste cubano, pudo contar, además de con una poderosa fuerza militar, con la colaboración

de la inmensa mayoría de los grandes propietarios remedianos y sagüeros, decididos a defender sus posiciones, plantaciones, ingenios y esclavos de la destrucción que acompañaba a acciones bélicas devastadoras, como las que tenían lugar hacia el oriente del país.

Así la mayoría de los hacendados de estas dos regiones, ante el dilema revolución-contrarrevolución, optaron por lo último y apoyaron con todas sus fuerzas al poder colonial, con lo cual defendían, en última instancia, su propia existencia como clase. Por ello, al proteger sus intereses como clase explotadora, se ponían al lado del despótico régimen colonial español y frente a las fuerzas que representaban los verdaderos intereses nacionales.

Es por esta razón que se puede afirmar que los ricos propietarios de estas dos regiones, excluyendo a aquellos que, como excepción, se unieron a la lucha armada, representaron una fuerza profundamente contrarrevolucionaria, que puso su dinero y posición al servicio de la metrópoli, que ofreció todo su apoyo a la formación de las tropas de voluntarios para imponer un fuerte valladar que impidiera el desarrollo de la guerra en estos territorios, antesala de occidente.

Ejemplo en este sentido lo constituyó el poderoso regimiento de voluntarios de Camajuaní, que defendía 25 ingenios azucareros. Este regimiento, junto al resto de los existentes en la jurisdicción remediana, jugó un importante papel en contra del desarrollo de la guerra en esa amplia zona, y aún en áreas de Sancti Spíritus. Esta actividad fue organizada por el coronel de voluntarios José A. Martínez-Fortún y Erlés, quien llegó a disponer de 1 500 hombres a caballo, bien armados y pertrechados y que, a la vez, fue promotor de la construcción de fuertes y algunos campamentos sin erogación alguna para el estado español. Sus servicios fueron premiados con el título nobiliario de marqués de Placetas.

Este importante representante de los propietarios remedianos, de los que fue su conductor y vocero, fue también el propulsor de la creación de una base estratégica del ejército español y de los voluntarios en la gran región central, que fue el punto de partida para la existencia de Placetas. Este sitio fue centro de aclimatación de las tropas recién llegadas de España, y por su posición geográfica, lugar de singular importancia dentro de la



Monumento que recuerda el alzamiento de los villareños el 7 de febrero de 1869 en el Cafetal de José González en Manicaragua. .

estrategia general del ejército peninsular en la isla, en especial, en el esfuerzo sostenido por impedir el avance de la guerra hacia el oeste.¹ Una notable significación en el desarrollo de las hostilidades, tuvo la presencia de la gran masa de inmigrantes canarios que, además de laborar en la agricultura, aportó un número importante de hombres para ocupar un puesto en las filas de los citados regimientos, famosos en toda la región. Además, los canarios contribuían con su presencia fortalecer política e ideológicamente, las posiciones españolas.

La colonización canaria, cuyo promotor principal fue precisamente el coronel Martínez-Fortún, tuvo su impulso inicial en plena guerra y fue respaldada por los vecinos más pudientes de la región. Ejemplos en este sentido fueron las sesenta caballerías de tierra adquiridas por el nombrado coronel, propietario del ingenio San Andrés, para fomentar las primeras colonias de estos inmigrantes, junto a otras destinadas por los propietarios de los ingenios La Julia y Mercedes, de Camajuaní para estos asentamientos. Esta inmigración, además de sus efectos político-militares, influyó en el sector agrícola y un apreciable resultado aparece reflejado en el desarrollo del cultivo del tabaco en Vueltas y Camajuaní durante el transcurso de la guerra, y que llegó a los 40 000 tercios en el año 1877.²

Importante fue también la presencia de las fuerzas de voluntarios en Sagua la Grande, donde formaron filas fundamentalmente comerciantes y empleados peninsulares, que estarían apoyados por los grandes propietarios dispuestos a defender, a toda costa, sus plantaciones.

En la región sagüera, a la par del aumento de las tropas de la metrópoli, tanto regulares como irregulares, crecieron las fortificaciones edificadas en los bateyes de los ingenios y que eran ejecutadas por su propietarios, los cuales además, igual que el resto de la actual Villa Clara, aportaron fondos y guarniciones, junto con los comerciantes, para sostener a los voluntarios.

En general, los sectores hacendatarios, más poderosos en Sagua y Remedios que en Villa Clara, se convirtieron en un importante apoyo político, militar y económico del gobierno español en esta parte del país. Se opusieron con firmeza al desarrollo de la lucha armada y constituyeron una fuerza que influyó negativamente y contribuyó a que la guerra no pudiera extenderse plenamente en estas regiones y menos aún hacia occidente.³

Otro aspecto a tener en cuenta es la existencia de una parte de la población cubana que no integraba las altas clases sociales, pero que se mantuvo fiel a la metrópoli durante el transcurso de la guerra,

en particular dentro del sector campesino. Algunos de ellos fueron captados por el elemento español e integraron las filas de los denominados guerrilleros, cuyos contingentes, además de participar en las acciones militares a favor de España, cometieron todo tipo de abusos y crímenes en los campos cubanos.

También España alentó las deserciones en las filas insurrectas desde los momentos iniciales de la guerra, a través del soborno, promesas de tipo económico, prebendas y amenazas de represalias, las cuales hacían claudicar a los menos patriotas. Uno de los representantes del colonialismo que más hizo a favor de esta política fue el varias veces citado coronel Martínez-Fortún, quien inclusive aportó fondo de su peculio personal para sostener a los presentados, a muchos de los cuales puso de laborar en sus fincas.⁴

A los factores señalados es preciso añadir la política represiva de la autoridades colonialistas, quienes aplicaron toda la fuerza del poder contra las personas que aparecían como simpatizantes de la causa cubana, y que incluyó, no solo la muerte, la cárcel y el destierro, sino también la incautación de sus bienes. Es de notar el hecho de que entre las regiones villareñas, la que aparece con menor número de es Remedios, y le sigue Sagua la Grande. La que presenta una mayor cantidad de incautaciones es Villa Clara. Esto reafirma la idea, ya señalada, sobre la posición de los hacendados y propietarios de estas regiones de la actual Villa Clara ante el suceso revolucionario que fue la Guerra de los Diez Años.

España supo gratificar esa actitud, y en el caso de Remedios, el gobierno de la metrópoli dispuso el otorgamiento del título de Ciudad a esa villa, en recompensa a la lealtad de los habitantes de la jurisdicción, hecho que fue dado a conocer en la reunión del Cabildo de 28 de octubre de 1874.⁵ Este reconocimiento fue extendido a Caibarién, que obtuvo la condición de Villa. Esta localidad se caracterizaba por la presencia de un amplio y reaccionario elemento español, sobre todo vinculado al comercio.⁶

Otras cuestiones al evaluar el devenir de esta contienda en Villa Clara, es el hecho de que, precisamente el desarrollo productivo de la parte oeste villareña y de Remedios, había promovido el auge de las comunicaciones ferroviarias, lo que facilitaba la transportación para el movimiento de tropas y su avituallamiento con relativa seguridad.

Estas vías habían sido construidas por compañías organizadas por los dueños de ingenios, y para ellos constituía una obligación legal el transporte de hombres y medios del ejército español. Además,



Pintura "La carga al machete" del artista Armando Menocal.

por su propio interés como hacendados y accionistas de la empresa ferroviaria, debían proteger la seguridad de la transportación, tanto en las vías como en los apartaderos, entronques, carros y locomotoras.⁷

El Ejército Libertador en este territorio, aunque hizo todo lo posible para paralizar, o al menos disminuir el tránsito por ferrocarril, no pudo alcanzar este objetivo, y debido a ello se mantuvo esta situación favorable para las tropas enemigas.

El significativo que ya en plena guerra pudo llegar a territorio del oeste villareño el primer tramo del proyectado Ferrocarril Central, cuyo fin era dar acceso a la ciudad de Santa Clara, pero que, aunque no pudo alcanzar este propósito final en este momento, logró concluir dos secciones iniciales, Macagua-Alvarez-Santo Domingo en 1871, estos dos últimos sitios en las villas occidentales. En Santo Domingo se entroncaba con el Ferrocarril de Sagua, y así quedaba conectada la red ferroviaria villareña con el oeste del país. Esta red quedó complementada, en su mayor parte, en las dos décadas siguientes.⁸

El ferrocarril, subordinado desde los inicios de la guerra a las necesidades militares, ocupó un importante lugar en los planes estratégico-tácticos del ejército español, que había uso intenso de estas vías de comunicación. Así, en los primeros tres años de guerra, solo el ferrocarril Cienfuegos-Villa Clara transportó 78 000 hombres y 650 toneladas de pertrechos bélicos, sin contar víveres, caballos y prisioneros.⁹

A esta importante características de la actual Villa Clara en la etapa de la Guerra Grande, se unían sus condiciones topográficas, ya que exceptuando la zona de Manicaragua, prevalecían las llanuras, áreas cultivadas, de potreros y zonas pobladas, todo lo cual facilitaba el movimiento de las fuerzas enemigas, la acción de los confidentes y reducía las posibilidades a las huestes mambisas para ocultarse. A todo ello es necesario agregar las dificultades

internas del proceso revolucionario cubano en general, y en Las Villas y Villa Clara en particular, que han sido señaladas en los epígrafes anteriores, algunas tan negativas y peligrosas como el regionalismo, el caudillismo y las indisciplinas que contribuyeron a que aquella guerra llegara a su fin sin la obtención de la independencia.¹⁰

Sin embargo, la propia acción bélica y la tradición patriótica surgida en el fragor de aquellos años de tremendo batallar, unido a otros factores de índole económico, social y político, propiciarían profundas transformaciones en el territorio villaclareño y abrirían nuevas perspectivas en los futuros empeños libertadores.

Citas, notas y referencias

1. Hernán Venegas Delgado. Consideraciones en torno a la economía mediana colonial... En Islas. – No. 67. Sep.-dic. 1980 p. 66.
2. José A. Martínez-Fortún y Foyo. Op. cit. p. 73. Hernán Venegas Delgado. Aproximaciones... Op. cit. p. 110.
3. Jorge García Angulo. Algunas valoraciones de la problemática ideológica en el siglo XIX en Sagua la Grande. – Santa Clara, 1993. – (Informe de Investigación). (Manuscrito).
4. Hernán Venegas Delgado. Consideraciones... Op. cit. p. 68. José A. Martínez-Fortún y Foyo. Op. cit. p. 47.
5. José A. Martínez-Fortún y Foyo. Op. cit. p. 103.
6. Hernán Venegas Delgado. Consideraciones... Op. cit. p. 68.
7. Ramiro Guerra. Op. cit. p. 130.
8. Oscar Zanetti Lecuona. Caminos para el azúcar / Oscar Zanetti Lecuona. Alejandro García Álvarez. – La Habana, 1978. – p. 133.
9. Oscar Zanetti Lecuona. Op. cit. p. 133.
10. Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Causas y factores de nuestros reveses y victorias. – La Habana, 1993. – p. 48-52

En el próximo número



*XXIII Congreso Nacional de
Historia . Bayamo 2019.*